

 OCARINAH

PRESENTACIÓN

Con satisfacción presentamos el número 10 del boletín informativo del Centro INAH Hidalgo. Abre este número un artículo central que trata sobre una de las deidades más enigmáticas del pensamiento religioso mesoamericano: Xipe Tótec, el Señor de los Desollados. En la cosmovisión mesoamericana, en el corpus de categorías, el de fertilidad fue central, pues regía el ciclo agrícola y en torno a él, el calendario ceremonial, iniciando y culminando cada fase de la naturaleza y sus variaciones estacionales, época de lluvias, cuando se prepara la tierra y la vegetación renueva su follaje con una nueva vestimenta, que al cabo de algunos meses terminará con la época de las cosechas y la recolección de frutos para dar paso al estiaje y la sequedad. Esta renovación cíclica de la naturaleza ha sido el ethos de una filosofía que con transformaciones prevalece hasta nuestros días, pues aún en una era industrial buena parte de nuestra medición del tiempo se sustenta en esa antigua cosmovisión agraria, permeada con las premisas de la ideología católica. Xipe Tótec, es entonces la encarnación de la renovación de la naturaleza, los sacrificios y parafernalia de la ritualidad en la que el desollamiento de prisioneros era uno de los actos centrales, una metáfora de vida y muerte, ciclo inexorable que rige el desarrollo de plantas, animales y hombres. Aquí un artículo que los autores generan a partir de los hallazgos de dos esculturas que se han encontrado fortuitamente como resultado de los trabajos de salvamento arqueológico en el programa de protección técnica y legal que año con año se lleva a cabo en el INAH Hidalgo. En un segundo artículo sobre el referido culto a Xipe Tótec los arqueólogos Martha García Sánchez y Luis Gamboa Cabezas explican las circunstancias en las que fueron encontrados los Xipe de Tula, que ellos ubican durante el Posclásico Temprano.

Proveniente también de Tula, el arqueólogo Carlos Hernández, nos ofrece un bello texto sobre una vasija prehispánica encontrada en el Juego de Pelota 2 por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma allá por los años sesenta del siglo pasado. La vasija ostenta representaciones iconográficas de águilas y estrellas, que en el ethos cultural tolteca representaba a la bóveda celeste en su fase nocturna y el advenimiento de un nuevo amanecer; un tonalli energético en un ciclo incesante que ritualiza el tiempo y los movimientos astrales. Los símbolos que se aprecian en esta vasija se repiten en otras áreas culturales, como ha sido reportado por otros investigadores, lo cual apunta hacia un paralelismo de conceptos que parecen constituir ideas muy extendidas entre los pueblos prehispánicos en lo que Alfredo López Austin llamó el núcleo duro de la cosmovisión mesoamericana.

Los museos comunitarios son espacios culturales en los cuales los pueblos y municipios depositan los objetos y las representaciones mentales que sobre ellos tiene la sociedad en diferentes localidades y regiones. En Tula desde finales del siglo pasado se ha mantenido abierto al público un pequeño museo llamado Sala Histórica Quetzalcóatl. En esta edición de OcarINAH se da cuenta de la colección que se exhibe, la cual se encuentra registrada ante la Dirección de Registro Arqueológico del INAH, con lo que se garantiza la salvaguarda del patrimonio cultural de los tulenses, hidalguenses, pero también de todos los mexicanos.

Cierra el número notas varias que dan cuenta de novedades editoriales importantes para Hidalgo y una breve reseña sobre el legado de Jorge Ruffier Acosta en la investigación arqueológica en Tula.

Héctor Álvarez Santiago